

1881.— 28 de Octubre.

El general D. Porfirio Diaz, por sí y á nombre del Presidente de la República viene á Guanajuato y apadrina en esta fecha el acto de entregar su bandera al primer batallon ligero del Estado. Hubo con este motivo espléndidas y memorables fiestas, cuya descripción extractaremos del cuaderno que, con este motivo y bajo el título de «Impresiones de viaje,» escribió el Sr. D. José Miguel Echeverría.

El general Diaz salió de México el 23 de Octubre á las cuatro de la mañana en un tren especial de la línea del ferrocarril central, acompañado de su hijo Porfirito, de los diputados D. Wenceslao Rubio, D. Jacinto Rodríguez, D. Joaquin Alcalde y D. Martin Gonzalez, del Lic. Perez Gallardo, de los senadores general D. Antonio Gallon y D. Pedro Ibarguengoitia, del ingeniero en jefe del ferrocarril central Mr. Howard Schuyler y de los Sres. D. Rafael Chaupsal D. Juan Gutierrez y el mencionado D. José Miguel Echeverría.

El ferrocarril solo llegaba en esta época hasta Polotitlan; y por consiguiente, desde allí tuvieron los viajeros que continuar en diligencia.

Al salir de Querétaro, dispuso el general Diaz dejar sus armas y las de su comitiva, pues por una exquisita galantería no quiso entrar con ellas al Estado de Guanajuato.

Todo el camino fué una espléndida y continuada ovación; y por último á las nueve de la noche del día 25, llegó el general al término de su viaje.

«A las nueve de la noche, dice el Sr. Echeverría en su cuaderno, pasábamos por la garita de Marfil é inmediatamente comenzamos á recorrer ese zic-zac interminable que se extiende desde allí hasta la ciudad de Guanajuato, y que forma la calzada llamada de «Marfil.» Está bordeada por uno y otro lado, de ásperas cerra-

nias, encausando ya á su izquierda, ya á su derecha, el rio de Guanajuato; y ostentando las haciendas de beneficio que sucesivamente se van mirando, en donde se condensan en pesadas barras de riquísimos metales, la actividad y el trabajo de aquel pueblo minero.

Sonaban las nueve y media. La noche envolvía á la poblacion con su oscuro manto. Desde el fondo de la cañada por donde caminábamos, descubrimos una vista que solo soñada se podría imaginar. Mirábamos en su profundidad los verdaderos palacios del rico nido de las pudorosas guanajuatenses; construidas á mayor altura, en las laderas de los encrespados cerros, las modestas habitaciones de la clase media; y hasta sobre las agudas crestas de las empinadas rocas, dibujábanse confusamente los pequeños y desmantelados hogares de los desheredados.

Por cada balcon de las grandes casas, por cada ventana de las pequeñas habitaciones y por cada tronera de los pobres y pequeños cuartos, resplandecía una luz: ya la elegante y clara del quinqué, ya la modesta y blanquísima de la bujía, ya la humilde y trémula de la lámpara de aceite; presentando á nuestra vista el aspecto de las mas bellas de las nebulosas del refulgente Orion, engrandecida mas aun en el espacio, y como haciéndola infinita con el cortejo de los millares de millares de astros de los campos siderales que tachonaban aquel cielo cuajado de granos de oro, que en ciertos momentos, celosos, se velaban con negra nube que venia á descargar sobre la ciudad.

Aquello, no era ese panorama de los nacimientos que en las frias noches del 24 de Diciembre contemplábamos estáticos, de niños, haciendo gozar con nuestra cándida admiracion, á nuestras amantes madres. Aquello no era el sueño fantástico del poeta, fascinado como siempre y como siempre presa de una ilusion desvanecida. Aquello, era la verdad de la naturaleza en un terreno formidablemente accidentado, combinada con la

inteligencia del hombre, que casi ha colgado una casa de cada peña, de cada quebradura, de cada acantilado.

La gran comitiva, que anteriormente he descrito, llegó poco despues hasta la casa de gobierno victoreando, entusiasta, al general. Secundábase este grito de boca en boca hasta por el último habitante de la ciudad; y los ecos mil, que repercutian en las concavidades de los cerros, lo devolvian á la poblacion; primero fuerte y luego débilmente hasta extinguirse.

Los cohetes cesaron, las metálicas lenguas de las campanas enmudecieron, las numerosas luces se ocultaron y negro capuz hizo perder de vista á las estrellas; pero dentro del hogar, en cada pecho guanajuatense, presentábase vivo un sentimiento que expresaré con esta sola palabra "Bienvenido."

El día 26 por la mañana visitó el general el cuartel de San Pedro y el Colegio del Estado y asistió en seguida á un almuerzo que le fué ofrecido por el Ayuntamiento.

El Sr. Echeverría describe en los siguientes términos estos sucesos.

"En la mañana, el Sr. Diaz, el gobernador y otras personas, hicieron una visita al cuartel del primer Batallon del Estado, donde fueron recibidos por su apreciable coronel. Hechos los honores de ordenanza, siguiéronse demostraciones de profunda simpatía y respeto. Mucho hablan en favor del coronel Juan Togno los miles de detalles que observé en aquel cuartel y en la fuerza que es á su mando.

Voy á dar una idea aunque sea superficial, reuniendo mis recuerdos.

El personal del Batallon se compone de tres jefes, un pagador, un capitán primero ayudante, un abanderado, tres primeros capitanes, cuatro idem segundos, doce tenientes, doce subtenientes y seiscientos cincuenta hombres de tropa. Su armamento es fusil de Remington con calibre de 43. Su equipo y uniforme, así como la

instruccion, de conformidad con el nuevo Reglamento.

El cuartel ocupa una extensa localidad, sita en la plazuela de San Pedro, midiendo 70 metros de frente por 90 de profundidad. La Sala de Banderas, que es bastante amplia, está elegantemente decorada y lujosamente amueblada; presenta en el lugar de honor, los retratos del general Diaz, en el centro, á su izquierda el del general Francisco Z. Mena, de inolvidable recuerdo para todo aquel que se ha honrado con su amistad, y gobernador que fué del Estado; y á su derecha el de su sucesor en dicho elevado encargo, el digno Sr. Lic. Manuel Muñoz Ledo.

Al frente del estrado, se encuentra un precioso estante de madera fina con cristales en el frente, en donde estaba depositada la rica bandera que bien pronto debia de servir de centro de agrupacion á tan bien disciplinado cuerpo. En el cuarto contiguo, está la comandancia y sirve de alojamiento al coronel y á su simpático hijo. Esta pieza está adornada y amueblada con positiva elegancia. La oficina del detal que se encuentra cerca de las piezas ya descritas, tiene todos los útiles necesarios para sus labores. Existen además cinco pabellones para la oficialidad, que corresponden en lujo y en categoría á las demás oficinas. Cinco cuadras para la tropa, perfectamente combinadas á la posicion del cuartel, todas sumamente aseadas, y sus armeros pintados al óleo; ostentándose en cada una de las referidas cuadras el pabellon nacional. A un lado del patio, existe un baño de agua fría con su regadera, juego de duchas y presion de tres atmósferas, de moderna y elegante construccion; las paredes de aquel cuarto están pintadas al óleo, su arcezonado techo está ornamentado con oro; cuatro elegantes cuadros dorados, embellecen la vista de aquella estancia y recrean la del espectador con alegorías relativas á la hidroterapia. Cómodo sofá, fino aguamanil con su correspondiente luna, algunas sillas y buenas toallas, completan aquel menaje prestan-

do á todos los individuos del Batallon, un verdadero beneficio, pues pueden bañarse allí á la hora que lo desean. Un sargento desempeña las funciones de bañero.

El Sr. coronel Togno ha pensado no solamente en la disciplina, instruccion y demás ramos del servicio, sino que tambien ha tenido presente lo relativo á la higiene, que es tan indispensable para que el hombre esté siempre sano, y en consecuencia, listo para el rudo trabajo militar.

El batallon debe estar orgulloso de su jefe, y nada extraño es, que á este le conceda su amistad, el Sr. Gobernador del Estado.

Concluida esta visita, pasaron los ya relatados, á hacer otra al colegio de instruccion secundaria y profesional, que tanto honra á la capital de tan culto Estado.

El rector del Colegio, Sr. Manuel Leal, acompañado de algunos profesores del establecimiento, á quienes no tuve la honra de conocer, recibieron al general, al gobernador y demas invitados en la puerta del edificio.

En su planta baja se encuentra la biblioteca, que al empeño del Sr. general Mena, debe la amplitud que hoy tiene, la comodidad, el ornato, el aumento de librerías y el que fuesen debidamente colocados los volúmenes de las antiguas bibliotecas de los conventos, que desde hacia mucho tiempo se encontraban arrumbados. Débesele, así mismo, el que el público haya podido utilizarla, pues el servicio se mejoró, y él mismo mandó hacer una puerta al efecto, que comunica con la vía pública.

Segun supe, el padre Marcelino Mangas, antiguo rector del establecimiento, y notable por el decidido empeño que le dispensó procurando su engrandecimiento y mejora, testó en favor de él su biblioteca particular, despues de haber sido largos años su rector; dejando por su bondad, por su esmerada solicitud y por su constante empeño, un grato recuerdo en todos los corazones de los guanajuatenses, muy especialmente en los

de aquellos que han obtenido allí sus títulos profesionales. El busto de este venerable anciano se encuentra colocado en la sala rectoral. ¡Justo tributo á su memoria!

Estuve en la sala de juntas y al salir se fijó mi vista en la espléndida bóveda de fierro y cristales que cubre el primer patio. Pasé al segundo, que asimismo está cubierto con láminas de zinc y convertido en un vasto salon de estudio, teniendo cátedras á uno y otro lado. Aquel local, por su ventilacion y demás circunstancias higiénicas, constituye una notable mejora.

Aunque sin orden, seguiré mencionando lo que ví.

El gabinete de física experimental se encuentra dotado de todos los aparatos que requiere la enseñanza de aquella ciencia.

El de Historia Natural, que cuenta ya con un número bastante crecido de aves disecadas, se debe, en gran parte, al empeñoso afan del Sr. Dr. Alfredo Dugés, quien, hábil en la ciencia de la taxidermia, ha hecho personalmente todas aquellas disecaciones y ha procurado el mejoramiento de este importante ramo, del cual es catédrico desde que se estableció la clase.

El local de la cátedra de mecánica, que rápidamente visité, así como el de anatomía, demuestran el empeño que en ellas se ha tenido. Es de sentirse que el de esta última esté tan reducido.

Del laboratorio químico basta con decir sencillamente, que está á cargo y da la clase respectiva el distinguido profesor Sr. Vicente Fernandez, de reconocida nombradía en toda la República.

En el cuarto piso se encuentra la cátedra de mineralogía, notabilísima por las ricas colecciones de piedras minerales que tiene, científica y escrupulosamente clasificadas, y cuyos ejemplares son incontables.

Existen así mismo las cátedras de dibujo, pintura, música, gimnástica y otras de que seria largo hablar.

Al distinguido gobernador actual se debe una im-

portantísima mejora que mas tarde vendrá á producir benéficos resultados. Ha establecido los cursos completos de la carrera de ingeniero civil.

El mismo magistrado ha restablecido nuevamente el internado, abolido en época anterior, y al efecto, obtuvo de la Legislatura la autorizacion para invertir la suma de \$ 8,000 en las reparaciones necesarias, á efecto de recibir y alojar convenientemente á los jóvenes cursantes.

El comedor, la cocina y los departamentos que sirven de habitacion á los alumnos, presentan el mas pulcro aspecto de aseo; y proporcionan por sus condiciones higiénicas, todo lo necesario para que la salud no se altere.

Sin sentirlo encontrábame ya á una grande altura. Estaba en el quinto piso, en donde ví el observatorio meteorológico recientemente establecido y para el cual, segun entiendo, se han encargado algunos instrumentos relativos á las labores que allí deben verificarse.

Despues de esto creí que ya no tenia mas que hacer sino descender nuevamente y que todo lo habia visto; pero una sorpresa me esperaba. Un recuerdo de los jardines babilónicos debía ser el término de mi visita. A la misma altura de aquella elevada azotea se encuentra un bonito jardin esmeradamente cultivado. Hasta entónces me acordé que vivia en la montaña, acariciado por los agrestes aires de la serranía.

Siento positivamente el no poder dar de este plantel de instruccion secundaria y profesional, una idea tan exacta como él se merece y como yo quisiera hacerlo, pero solo he podido consignar lo que mas llamó mi atencion, y por lo tanto, tengo presente en mi memoria confusamente iluminada por ligerísimos apuntes.

Pasó luego la comitiva al Palacio del Gobierno, á un almuerzo, conque el Ayuntamiento Constitucional obsequiaba al general Diaz.

«El comedor donde se sirvió el banquete es un am-

plio cuadrilongo con dos grandes vidrieras que rasgan uno de sus lienzos hasta una gran elevacion, por donde penetra la luz dejando ver hasta sus más pequeños detalles. Lujosamente tapizado con elegante y rico papel, está cubierto en su altura por un tejado de acanalado fierro, pintado con un tono oscuro, ornamentado con filetes de reluciente oro y sustentado por una armadura de hierro fundido de caprichosas labores. Dos grandes vidrieras le dan acceso por los salones del Palacio, y otras dos en el fondo, se utilizan para el servicio interior.

Esta notable mejora que se hizo bajo la direccion del ingeniero Alberto Malo, se debe al Sr. Mena, que la llevó á cabo en tiempo de su administracion.

En dicho salon estaba colocada una espaciosa mesa que cubria uno de sus lienzos, prolongándose con otras dos hácia ambos lados, formando ángulos rectos hasta terminar cerca de las vidrieras por donde ésta era servida.

Ciento cuatro personas concurrían. En el lugar de honor colocóse el general, teniendo á su derecha al Sr. Gobernador, á su izquierda al jóven Lic. Luis Robles Rocha, presidente de la Legislatura y á su frente, al Sr. Lic. Miguel T. Barron, Jefe Político del Departamento de la Capital y presidente del Ayuntamiento.

Las personas más notables por su posicion política, por su valer social, por su inteligencia, por su saber ó por sus riquezas, se encontraban al derredor de aquella elegantísima mesa que no tenia más defecto que el no estar embellecida por ese hermoso sexo á quien debemos la existencia, los ensueños de amor y los dulces y melancólicos recuerdos.

Rica vajilla del Estado, esbeltos y valiosos centros, fino servicio de cristal *baccarat*, argentinos cubiertos y niveos manteles daban á aquella mesa un tono perfectamente aristocrático.

Por demás sería que yo narrase las exquisitas viandas y los costosos y añejos vinos que se sirvieron; mas bien debo describir la amable franqueza, la distinguida finura de aquella reunion, y los interesantes brindis que se pronunciaron.

En sociedad se incurrrre en uno de estos dos defectos extremos: ó en la llaneza ó en la afectacion. Ese término medio, que es el justo, y que solo tienen las personas que lo han adquirido en la época de la lactancia, se encontraba en todos los caballeros allí reunidos.

La finura en los modales se adquiere por la educacion, y en vano sería probar lo que no necesita prueba. Todos allí podian presentarse á oposicion si de finura debiera abrirse una cátedra. »

«A las siete de la noche los Sres. Diaz y Muñoz Ledo fueron victoreados por un club compuesto de cosa de mil hombres procedentes de las minas de Cata, Méllado y Rayas, que no habiendo podido concurrir á la recepcion el dia anterior, se reunieron aquella noche para mostrar su adhesion. Cuando los expresados señores se presentaron en uno de los balcones del Palacio, frente al cual desfilaba la comitiva, tuvo lugar una verdadera ovacion. La vista que presentaba aquella reunion, era realmente agradable, por la multitud de mechales encendidas que llevaban los mineros.

Vistosos fuegos de artificio lanzaban en esos momentos al espacio sus millares de centellas, sus infinitas chispas y sus densas columnas de humo.

A las ocho comenzaron á escucharse las serenatas que daban dos músicas: la del primer batallon de Guanajuato, frente á la casa de Gobierno, y la del 4º Regimiento en el precioso jardin de San Diego. Este paseo estuvo muy concurrido y lo honró el general con su presencia, así como el Gobernador y otros estimables caballeros. El jardin estaba profusamente iluminado á «giorno»

La compañía teatral que allí trabajaba dedicó al ge-

neral y á su comitiva una lucida funcion, á-la que concurrió en union del Sr. Gobernador.

Sabiendo que al siguiente dia me esperaba presenciar algo á que no estoy acostumbrado, apenas pude conciliar el sueño. »

El dia 27 visitó el general la mina del Nopal y en la noche concurrió á un baile que en obsequio suyo se daba en Palacio. El 28 se verificó la entrega de su bandera al primer Batallon del Estado; y el 29 tuvo lugar un espléndido baile en la casa de D. Francisco de P. Rubio, todo lo cual juntamente con otros acontecimientos, describe así el Sr. Echeverría.

«El dia 27 se anunciaba variado, y mas lo fué para nosotros hasta su conclusion.

El general Diaz estaba invitado, así como su comitiva, por los Sres. Robles y Hederra, á abandonar en la mañana la luz del dia para penetrar en una oscura mina; y por el Sr. Gobernador á olvidar las sombras de la noche en medio de la vívida luz de un baile, que le ofrecia en Palacio.

A las nueve de la mañana, en union de los Sres. Luis Robles Pezuela y Joaquin Alcalde, me puse en camino hácia la hacienda de beneficio de metales llamada de S. Javier, situada al N. O. de la ciudad y sobre el camino de la mina de la Cata.

A las diez llegaron á dicha hacienda los Sres. Porfirio Diaz y Manuel Muñoz Ledo. Fueron recibidos con repiques de sonoras campanas, músicas, cohetes y grandes demostraciones de júbilo.

Al instante mismo de su llegada se vió ascender magistuosamente un globo aereostático de grandes dimensiones, el cual llevaba la siguiente inscripcion: *gloria al benemérito general Porfirio Diaz.*

Los Sres. Mariano Robles y Francisco Hederra, dueños de la negociacion, asociados con los Sres. Luis Robles Pezuela, Ignacio G. Rocha y Luis Robles Rocha, hacian los honores á los ilustres convidados.

Asimismo los Sres. Carlos, Alberto, Enrique y Pedro Robles, Francisco y Manuel López, Lorenzo Arguimbau, Ignacio Ibargüengoitia, Alejo Haran y Guillermo Montes de Oca, habian sido nombrados por los Sres. Manuel Robles y Francisco Hederra, para recibir dignamente al Gral. Diaz y al Gobernador del Estado. Esta comision desempeñó su cometido de una manera satisfactoria.

Todas las personas que visitan esta hacienda tienen que pagar una contribucion personal, de por sí rara y divertida. Por esta causa los nombres del Gral Diaz y del Sr. Gobernador fueron inscritos en un gran libro, y después se les suplicó subiesen sobre una gran báscula, para conocer el peso individual de cada uno de ellos. Esta es la contribucion. El resultado fué que el Gral. Diaz tiene seis arrobas dos libras de peso y el Gobernador Muñoz Ledo, cuatro netas.

El Sr. Tomás Haller, digno é inteligente administrador de la negociacion, se encontró orgulloso despues de haber enriquecido su libro con esas nuevas anotaciones.

Acto continuo el Sr. Robles Pezuela, con esos profundos conocimientos que lo distinguen en el ramo, y con esos finos modales que revelan su caballerosidad, se esmeró en cautivar la atención de los Sres. Diaz y Muñoz Ledo, haciéndoles cuántas explicaciones científicas exigía aquella visita, y dándoles á la vez todos los pormenores necesarios para que conociesen esa hacienda que bien puede servir de modelo, tanto en su administracion quanto en su elegante construccion y ornato.

Terminada la visita en la hacienda de San Javier pasamos á la mina del Nopal, distante un kilómetro, y tambien propiedad de los Sres. Robles y Hederra.

Los Sres. Diaz y Muñoz Ledo fueron conducidos en un magnífico carruaje, y la comitiva fué trasportada en un ferrocarril de traccion animal, construido exclusivamente para el uso económico de entrambas negociaciones, y el cual tiene colocados sus primeros rieles en la

puerta superior de la hacienda de San Javier, y los últimos á unos 300 metros dentro de la mina del Nopal.

Al llegar los Sres. Diaz y Muñoz Ledo á la mina fueron recibidos por nuevas y mas entusiastas pruebas de adhesión y simpatía. Una gran orquesta ejecutó el Himno Nacional. Globos aereostáticos, cohetes, cámaras, repiques y grandes demostraciones de los mineros, fueron el complemento de aquella espléndida recepcion.

El patio de las *pepenadoras*, que da entrada á la mina, estaba engalanado con flores y banderas. Las *pepenadoras* que allí se encontraban, en número de cincuenta, formadas en batalla, con trajes lucidos, con sombreros de raras y diversas formas, con sus grandes martillos al hombro, recibieron al general y al Gobernador con entusiastas vivas.

La boca del socabon está muy lejos de tener las dimensiones de la de Cacahuamilpa. No amenaza, no impone, excita simplemente la curiosidad de conocer si por aquel oscuro antro se llega á un nido de *gnomos*, á la habitacion de un Polifemo, á la guarida de terribles ladrones que roban princesas y se hacen sus amantes.

No hay señales de una explotacion minera, el ruido de las carretillas no se oye, los mineros no aparecen, los minerales no se presentan como una tentacion, despertando sentimientos de codicia.

Una multitud de personajes elegantes los unos, bien puestos los otros, pero todos alegres penetran por la boca-mina.

Un abogado precavido pregunta en voz baja si todos van armados: teme que un leon de Numidia se desprenda de aquellas sombras, ó que el flexible cuerpo de una serpiente azote el pecho del más osado de los viajeros.

Un pequeño, pero elegante wagon, tirado por una mula enjaezada y con guirnalda de flores, aparece en la boca del socavon: el Gral. Diaz y el Gobernador han